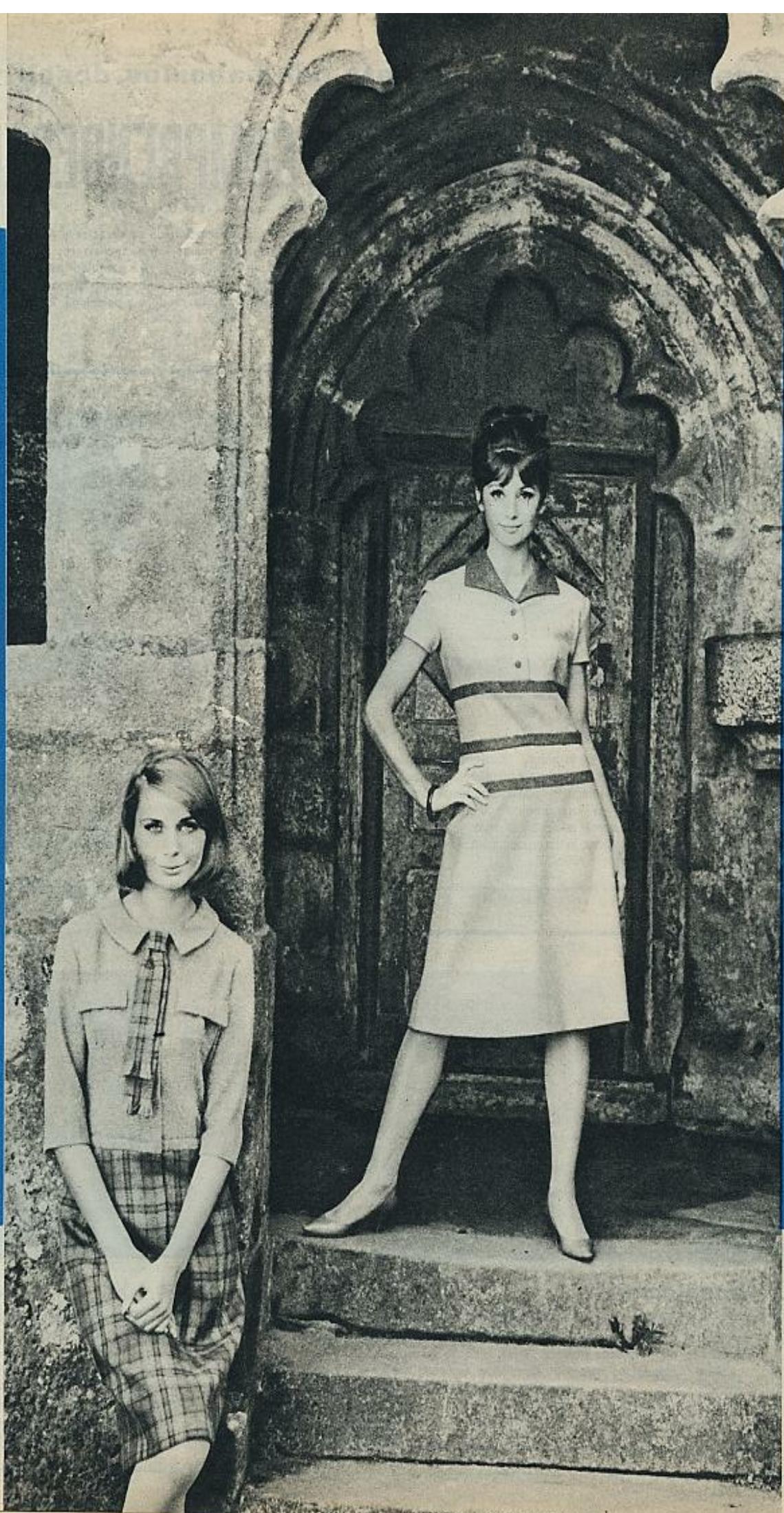


PRÊT À PORTER



A la izquierda:
vestido de franela gris
y escocés cadmio y gris.
A la derecha:
vestido de franela
en tonos grises granito
y hierro (LEMPEREUR)

PRÊT À PORTER



Conjunto de lanilla a cuadros gris, blanco y negro. El traje, estilo dos piezas, es recto. El abrigo, reversible, hace juego con él (WEBE).

SUSPIRAR se lleva poco. Y, sobre todo, hacerlo sin motivo de peso. Las mujeres, hasta hace poco, suspirábamos a cada momento: por una pena de amor, por una carrera en la media o porque veíamos en una revista ese vestido divino, firmado por uno de los grandes de la costura, que sabíamos que jamás compraríamos, a menos que la suerte nos favoreciera poniendo

en nuestro camino un príncipe persa o un armador griego.

Ahora las cosas han cambiado. Es verdad que no podemos comprarnos un Dior o un Balmain, pero sí está a nuestro alcance un modelo ideado por verdaderos creadores de alta costura y confeccionado teniendo en cuenta los más refinados detalles. ¿Cómo? Gracias al «prêt à porter». **SIGUE**

PRÊT À PORTER



Se equivocan los que llaman al «prêt à porter» la moda de los pobres. El «prêt à porter» es una conquista social, como la jornada de ocho horas o el Seguro de Enfermedad. Pone al alcance de todas las mujeres esa elegancia que antes estaba reservada a unas pocas mujeres. Abrigos, trajes de calle, chaquetones, vestidos de cocktail o de sport, pieles, sombreros... todo a punto, a la medida, a un precio moderado.

Lo que más atrae del «prêt à porter», aparte del precio, es su limitación: unos cuantos trajes iguales se diluyen en la ciudad y la mujer pierde el miedo de encontrar a la vuelta de la esquina un modelo semejante al suyo. Al menos en Europa, porque en América los almacenes lanzan sus modelos, adquiridos en el continente a precios fabulosos, en número fabuloso también.

Entre los modelos que les presentamos hay uno de Castillo, el modista español, que, por cierto, va a representar el papel de costurero despótico en una película de la Paramount...

(Fotos DALMAS)



1 A la izquierda, vestido de cocktail estilo camisero, prêt à porter, LANVIN-CASTILLO. A la derecha, traje de seda estampado (LEMPEREUR).

2 Vestido de fiesta. El cuerpo en terciopelo negro, y la falda con tres volantes en taffetas (LEMPEREUR).

3 A la izquierda, vestido de fiesta en encaje negro, volante irregular (LEMPEREUR). A la derecha, traje de cocktail, prêt à porter, de JEAN DESSES en faya de seda negra.

4 Vestido de LEMPEREUR. Cuerpo de terciopelo y falda de volantes en encaje de nylon.